

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 3, Diciembre 1994

## Reseñas

- C. Cerrón Palomino: "Qechumara". Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara. La Paz, CIPCA, 1994. Marta Rauret Domènech.
- Juan Carlos Díaz Pérez y Baldomero Cáceres Santa María. [Edición/Directorio]: Il Forum Internacional por la Revalorización de la Hoja de Coca. Compromiso Nacional. Empresa Nacional de la Coca S. A., Universidad Nacional San Antonio Abad, Lima 1994,140 pp. Jan Szsemiñski.
- Sofía Kantor, El libro de Sindibad. Variaciones en torno al eje temático "engaño-error".
  Madrid Real Academia Española, 1988, 284 págs. Gregory Blair Kaplan.
- Ruth Ronen. *Possible Worlds in Literary Theory*. Cambridge University Press, 1994, 244 pgs. Mery Erdal Jordan.
- Myrna Solotorevsky. La relación mundo escritura. Gaithersburg, MD, Ediciones Hispamérica, 1993, 272 pp. Inés Santa Cruz.

pp. 111-117

## R. Cerrón Palomino: "Quechumara". Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara. La Paz, CIPCA, 1994.

L libro de Cerrón Palomino nos describe con precisión metodológica el paralelismo estructural entre las lenguas quechua y aimara, a la vez que intenta utilizar esta comparación como argumento a favor de la hipótesis del origen común de ambos grupos de lenguas.

La importancia del trabajo es evidente desde una perspectiva lingüística tipológica. Estos dos grupos de lenguas, hablados en áreas geográficas colindantes, presentan los mismos modelos en la estrategia de organizar el proceso comunicativo. Son dos lenguas de tipo aglutinante, con un orden de elementos de la oración no marcado SOV. Las palabras están compuestas por un núcleo radical, que funciona como verbal o nominal según la clase de los sufijos que se le adjuntan. Cerrón Palomino ilustra las modalidades similares de un paralelismo estructural que nadie pone en duda. El valor semántico y el comportamiento (funcionamiento en el sistema) de gran parte de los sufijos coinciden en los dos sistemas.

Sin embargo, los paralelismos estructurales pueden encontrarse también entre éstos y otros grupos de lenguas, lejanas en el tiempo y en el espacio, que pertenecen al mismo tipo. Son, de hecho, tales características las que nos permiten hablar de "tipos".

Ahora bien, frente a la pregunta "¿es lícito sacar conclusiones acerca del parentesco genético entre los dos grupos, a partir de semejanzas estructurales?" la respuesta definitiva es: no.

Podría darse el caso (no imposible desde un punto de vista teórico) de parentesco genético entre dos lenguas que poseen la misma estructura sin más puntos de contacto; pero también se dan casos de coincidencia tipológica entre lenguas que no están emparentadas, mientras que, por otro lado, lenguas emparentadas pueden pertenecer, debido a procesos evolutivos divergentes, a distintos grupos lingüísticos. Los principios de analogía que nos permiten clasificar las lenguas en tipos no son los mismos principios que se requieren para establecer el parentesco entre dos o más lenguas. Para establecer la relación genética entre los dos grupos habría que poseer una perspectiva histórica, que facilitara la labor de hallar determinadas reglas de transformación (fonética) mediante las cuales remontarnos al "quechumara", por encima de las diferencias entre el quechua y el aimara. Sin estas premisas, "quechumara" no puede ser sino el nombre de un mínimo común denominador estructural, sin referencia concreta, sin correspondencia en ningún estadio de la evolución de la lengua.

Así pues hay que distinguir, en el trabajo de Cerrón Palomino, entre la labor realizada y la finalidad perseguida por él con esa labor.

Por una parte, los paralelismo en el inventario de fonemas (cualitativo y cuantitativo), por otra, las divergencias notables en el ámbito de la morfofonémica, divergencias casi absolutas en los sufijos de la flexión nominal y verbal (la coincidencia formal entre sufijos correspondientes desde el punto de vista funcional es excepcional), hacen poco probable la hipótesis de una protolengua común.

En el caso de los grupos quechua y aimara la proximidad geográfica, antes que constituir un incentivo para suponer el origen común, inclina a interpretar los numerosos puntos de contacto en el nivel estructural como en el léxico (sobre todo cultural), en términos de aproximación.

La lectura de este libro resulta provechosa e interesante, desde la perpectiva centrada en la descripción de las dos estrategias de organización de lenguaje. Desde esta perspectiva, incluso la reducción del grupo a un dialecto representante deja de ser un problema. En el estudio de Cerrón Palomino se registran y ordenan una serie de variaciones al interior de un mismo tipo lingüístico, importantes, hasta imprescindibles para quien necesita conocer en detalle las modalidades de organización de los elementos expresivos en funciones expresivas.

Juan Carlos Díaz Pérez y Baldomero Cáceres Santa María [Edición/Directorio]: II Forum Internacional por la Revalorización de la Hoja de Coca. Compromiso Nacional. Empresa Nacional de la Coca S.A., Universidad Nacional San Antonio Abad, Lima 1994, 140 pp.

L libro contiene dos secciones básicas. La primera la conforman trabajos escritos recibidos en el forum "Por la Revalorización de la Hoja de Coca", realizado en la ciudad del Cuzco los días 1 v 2 de julio de 1993. La segunda consiste en una selección de textos antiguos y de difícil acceso. Los autores de los 18 textos de la primera parte son antropólogos, sociólogos, sicólogos, médicos, ingenieros, biólogos, bioquímicos, juristas. Entre las instituciones que apoyaron el II Forum se encuentran la Empresa Nacional de la Coca S.A., tres universidades peruanas. Drug Reform de Inglaterra, al Colegio de Abogados de Cuzco y otras.

Los textos publicados estudian diversos aspectos del uso de la hoja de coca sine ira et studio. Toman en cuenta que la mayor parte de la hoja de coca producida sirve de materia prima para producir clorohidrato de cocaína y otras drogas comercializadas por el narcotráfico. Según los autores, el uso de la hoja de coca durante unas 200 generaciones no ha sido periudicial sino provechoso para los andinos, y forma parte indispensable de su tradición cultural y religiosa. Las bondades de la coca son varias: la coca nutre, cura, calma, da tiempo para reflexionar; pero, a pesar de todos sus méritos, es perseguida por la ley internacional y la policía de todo el mundo. Los autores explican cómo se ha producido v cómo se mantiene la demonización de la coca.

El problema más grave que plantean es el siguiente: Nosotros, los masticadores de la hoja de coca, tenemos derecho a masticarla. Los productores de coca tienen derecho a obtener sus ganancias. Sin embargo, ahora las ganancias de los productores de la hoja provienen del narcotráfico. Unos pocos millones de masticadores y productores no podemos imponer nuestro uso de la hoja a cientos de millones de consumidores de drogas producidas a partir de la hoja. ¿De qué manera, entonces, será posible utilizar la coca para otros fines? Las sugerencias son muy divergentes entre sí: producir harina de coca como componente añadido a diversos productos alimenticios; elaborar vino de coca, gaseosas y otras bebidas: utilizarla en producción de medicinas y cosméticos; enseñar a los no-andinos otras maneras de consumir la hoja; continuar investigando sus valores nutritivos v medicinales: v despenalizar el uso de la hoja. De hecho, todas las propuestas se reducen a darle un prestigio nacional e internacional al consumo de la hoja de coca en vez de las drogas derivadas de la coca. Los autores se dan cuenta de que el problema no es solamente el de la coca; lo mismo les pasa a los cultivadores y consumidores de otras plantas de uso tradicional que sirven o pueden servir para producir drogas.

El valor del libro está intensificado por una bibliografía de otros importantes textos que tratan sobre la coca, y algo disminuido por las fotografías mal impresas. Sin duda es una lectura obligatoria para todo estudioso de la cultura andina. Informa, remite a otras investigaciones, indica las lagunas en el saber académico. Finalmente, es también testimonio de un cambio de actitudes hacia la coca en medios intelectuales peruanos.

Jan Szemiński

Sofia Kantor, El libro de Sindibad. Variaciones en torno al eje temático "engaño-error". Madrid: Real Academia Española, 1988, 284 págs.

OFIA KANTOR ha elegido para su estudio Un texto que, aunque no se cuente actualmente entre las obras medievales más populares, fue "una obra que tuvo en la Edad Media una difusión extraordinaria en todo el Cercano Oriente y en Europa" (p. 9). El objetivo de Kantor es explorar los paralelos y diferencias entre las distintas versiones de un relato que fue cambiando al traducirse a diversos idiomas e integrarse en las literaturas medievales árabe, judía v cristiana. Si bien se concentra sobre todo en las versiones hebrea y española, Kantor incluye con frecuencia ejemplos de textos en otras lenquas y enmarca su tesis en un exhaustivo examen de los elementos fundamentales que componen esta fascinante creación medieval.

En su capítulo introductorio, y antes de concentrarse en el objeto de su estudio, Kantor informa al lector del estado corriente de algunos de los problemas tradicionales en torno al Libro de Sindibad. Conocemos actualmente una gran cantidad de manuscritos (fechados desde el siglo X) y versiones del mismo, a partir de su primera mención en el siglo IX. No obstante, aun las cuestiones más básicas siguen sin resolverse, y Kantor, al mencionar opiniones divergentes, no se enreda en prolongados análisis de cuestiones tales como el origen del texto y su primera versión (que constituiría la fuente de las restantes). Por el contrario, presenta los temas en discusión de manera sucinta y se dirige rápidamente al foco de su estudio.

En cada uno de los cinco capítulos del libro, Kantor examina un aspecto diferente de Sindibad. El primero está dedicado a ilustrar los paralelos y diferencias dentro de la "historia-marco", en las versiones hebrea y española. Aquí Kantor explica y luego comenta las características de la primera parte del relato (antes de que los sabios intenten salvar al príncipe) que corresponden a las diferentes versiones. La metodología usada por Kantor en este capítulo será constante a lo largo de su estudio. En lugar de presentar toda la "historia-marco" de una vez, Kantor maneja la

gran riqueza de material seccionando cada texto en pequeñas partes. Esta técnica resulta valiosísima porque permite al lector cotejar cada sección con la versión original y comprender sus conclusiones. Asimismo, su método permite a Kantor señalar casos de divergencias en otras versiones que no son el objeto principal del análisis, como por ejemplo, cuando una o más versiones presentan una narración más simplificada que la que figura en los manuscritos hebreo o castellano. Añadamos que el texto hebreo está convenientemente traducido al español moderno.

En el capítulo siguiente, Kantor se vuelve hacia el tema del "engaño-error". Primeramente, se concentra en las historias de "error" contadas por los sabios del rey. Nuevamente, los diferentes textos se fragmentan y todos los casos de divergencias están cuidadosamente separados, ya sea en las versiones hebrea o castellana o en alguna otra lengua. Kantor despliega una enorme capacidad de reunir y procesar información, tanto en este capítulo como en los tres siguientes, que tratan respectivamente de los relatos del "engaño" de los sabios, de los relatos de la "mujer" y de los que cuenta el príncipe. En ningún momento deja Kantor a su lector sin una necesaria referencia textual o la explicación de una divergencia específica. Por esta razón, este texto será también beneficioso para el lector que no posea una total familiaridad con todas las versiones. Un previo conocimiento del texto en hebreo o español bastará al lector a fin de poder seguir los razonamientos de Kantor.

Al final del estudio se encuentran dos apéndices que resumen la manera en que los relatos están presentados en las diferentes versiones. En el primer apéndice, cada relato está listado por su nombre latino, con su correspondiente título en cada versión. En este apéndice Kantor incluyó también un listado de los relatos que se hallan en sólo una de las versiones, y dos tablas, una que ilustra el orden diverso en que aparecen los relatos, y otra que analiza el orden de los mismos con respecto a los narradores (trátese de los consejeros, la mujer o el príncipe). En el segundo apéndice Kantor analiza los proverbios que figuran en diferentes versiones de Sindibad. Para el lector interesado en continuar su investigación, Kantor ha tenido la gentileza de incluir una exhaustiva bibliografía.

Uno de los aspectos más interesantes del libro de Kantor es su análisis de la historia de "Fons". Ocurre con frecuencia que las diferencias existentes dentro de los relatos son el resultado de la consolidación del texto. Ciertos elementos clave son eliminados, pero se preserva el significado esencial. Si bien esto es válido para la historia de "Fons", Kantor ha descubierto también que el número de cambios significativos son indicio de una reelaboración del texto (p. 208). El lector es llevado a comprender cómo las diferentes versiones de Sindibad no son meras copias de un mismo texto. Mientras que parecen derivar todos de la misma fuente, cada texto, debido a las adiciones o sustracciones realizadas al contenido de los relatos, contiene elementos que preservan su identidad distintiva.

Kantor concluye su estudio procurando hallar un sentido en las numerosas comparaciones y contrastes. En su opinión, las divergencias, al mismo tiempo que alteran la estructura textual, no cambian en modo alguno el significado textual básico: "contenido que señala el libro en su versión oriental como una obra didáctico-cognitiva" (p. 264). Aunque sus conclusiones se limitan a unas pocas páginas, el lector queda con la sensación de que Kantor le ha otorgado pruebas más que suficientes de que el Libro de Sindibad es un texto cuyo significado inherente trasciende las fronteras lingüísticas.

## Gregory Blair Kaplan

University of Pennsylvania (Publicado en inglés en Hispanic Review 60, 1992, pp. 349-351; trad. por F. F. Goldberg)



Ruth Ronen: Possible Worlds in Literary Theory, Cambridge University Press, 1994, 244 pgs.

ONEN realiza en este libro un estudio Interdisciplinario de conceptos originarios de la filosofía lógica y en uso en la teoría literaria. Focalizando el concepto de mundos posibles, la autora convierte esa "metáfora central" en marco y contexto general para describir la influencia más notoria del discurso filosófico en la teoría literaria de la ficcionalidad, v para fundamentar la reorientación de la teoría literaria hacia los problemas de referencia, ontología y representación. Básica a esta aproximación es la noción de que el concepto de ficcionalidad no es exclusivo del texto literario, sino que es visto como un tipo de situación elocutiva, como una posición dentro de una cultura, o como un tipo particular de lógica o semántica.

El libro se divide temáticamente en dos partes: los tres capítulos primeros analizan la interacción existente entre **mundos posibles** y ficcionalidad, y los cuatro siguientes tratan de la relación entre ficcionalidad y narratividad.

El capítulo 1 proporciona los fundamentos del intercambio "filosofía- teoría literaria" en base al concepto mundos posibles. Según la autora, el préstamo de este concepto -y de otros- del dominio de la filosofía lógica a la teoría literaria, legitimiza el estudio de problemas referenciales del tipo "relación ficción-realidad" en la teoría literaria. Este concepto provee, además, el primer marco explicativo filosófico al problema de ficción: indica que la ficción es un fenómeno lógico y semántico, común a productos culturales variados que pertenecen al gran contexto de los discursos que no se refieren a "cómo son las cosas en el mundo": frases condicionales, proposiciones que expresan deseos, anticipaciones o recuerdos del hablante, proposiciones que configuran mitos, etc. La aproximación interdisciplinaria, según Ronen, está destinada a crear una brecha en el hermetismo y la auto-orientación que caracteriza a los estudios literarios. Otro motivo que la autora enuncia como fundamento de dicha aproximación

interdisciplinaria es la necesidad de clarificar el significado original del concepto **mundos posibles**, el cual –al igual que otros conceptos filosóficos como "accesibilidad", "actualidad" y "no-existente" –, ha sido plenamente integrado a la teoría literaria sin que ésta rinda cuentas de su origen filosófico, conviertiéndose así, en el proceso de transferencia de un dominio al otro, en una metáfora difusa.

El capítulo 2 describe los problemas concernientes al uso interdisciplinario del concepto mundos posibles. De ellos se desprende que los mundos ficticios pueden ser considerados mundos posibles sólo cuando es ignorada una porción de los rasgos lógico-semánticos de este concepto: aquellos que lo determinan como simple posibilidad v anulan así su autonomía ontológica. Ello porque los mundos ficticios, por ser relato de lo que ocurrió o de lo que podría ocurrir en la ficción, son mundos autónomos, paralelos al mundo "real"; en tanto que los mundos posibles, siendo relato de lo que podría ocurrir o no ocurrió en la realidad, no son autónomos de ésta y se constituyen por la lógica de la ramificación, como una de las posibilidades que emergen de una situación determinada.

En el capítulo 3, Ronen propone un modelo sistemático de lo comprendido en una definición pragmática de la ficcionalidad, que integra los resultados de la crítica en el uso interdisciplinario de mundos posibles con la descripción de las propiedades lógico-semánticas de la ficción. La autora rechaza las aproximaciones segregacionistas e integracionistas a la ficción: si las primeras consideran la ficción como una desviación de la lógica común o de las reglas normales de semántica, las últimas tienden a borrar las diferencias entre ontologías conflictivas, como lo son mundo ficticio y mundo concreto. A cambio de ellas, Ronen propone una definición pragmática de ficcionalidad sustentada en la convención: en un determinado contexto cultural, un texto que se denomina ficticio será leído con las convenciones que participan en la configuración de mundo ficticio, y como tal poseerá la autonomía ontológica de mundo paralelo al mundo de la realidad. Mantener la división pragmática entre ficción y realidad.

señala Ronen, subraya la relatividad de la categoría ficcional y, al mismo tiempo, la autonomía de los mundos de ficción, porque la división pragmática entre ficción y realidad no impone una noción específica de la realidad o de cómo ésta se relaciona con el texto de ficción. En este sentido, los hechos del mundo real ni tienen un privilegio ontológico a priori sobre los acontecimientos del mundo ficticio, ni se constituyen en puntos de referencia de éstos.

En la segunda parte del libro –capítulos 4 a 7–, la autora postula la necesidad de combinar la teoría de la ficcionalidad con la teoría narrativa. Para ello, ella parte de una visión pragmática de la ficción, según la cual tanto ficcionalidad como narratividad son dos facetas inseparables del mundo narrativo. Ronen define la ficcionalidad de los mundos literarios como un fenómeno compuesto que asume relaciones **inter-mundos** e **intra-mundos**. Las primeras constituyen el sistema cultural que define también los modos no-ficticios, y las segundas, si están determinadas por la narración, se constituyen en mundos narrativos.

Pese a que la autora reconoce que también los textos dramáticos y líricos construyen mundos o fragmentos de mundo, ella, como la mayoría de los teóricos de la literatura, se centra en la narrativa porque ésta es la que con mayor claridad configura mundo. Por otra parte, aunque ficcionalidad y narrativa son dos facetas de la conformación de los mundos literarios narrativos, la teoría literaria se ha ocupado muy poco de la relación entre ambas.

Según Ronen, ello se debe a que el estudio de la ficcionalidad requiere salir del ámbito de la literatura, en tanto que el concepto de narratividad fue estudiado solamente en los márgenes intraliterarios.

Esta parte del libro examina principalmente cómo el intercambio interdisciplinario sobre ficcionalidad influye en la estructura interna de los mundos ficticios; o, más específicamente, centrándose en el concepto de **mundos posibles**, cómo la aproximación interdisciplinaria afecta a la definición de ficcionalidad en la teoría literaria, volviéndose dicha definición significante para nuestra comprensión de

ciertos conceptos básicos y modos de descripción de mundo construidos por los textos narrativos.

Cuatro son los dominios ficticios examinados: entidades, acontecimientos, perspectivas y tiempo. En cada uno de ellos Ronen examina los aspectos ontológicos y estructurales de los modos de organización del mundo narrativo ficticio; ello es posible porque, no estando el mundo narrativo limitado a la ficción, la combinación de ambos presenta rasgos distintivos. El dominio de las entidades ficcionales -caracteres y objetos que participan en la construcción del mundo ficticio- es estudiado en el capítulo 4; el de los acontecimientos, las perspectivas y el tiempo, en los capítulos 5, 6 y 7, respectivamente. En cada uno de estos dominios, Ronen concluye enfatizando la autonomía del mundo narrativo ficticio, autonomía fundamentada en la convención de lectura que se impone al ser el texto definido en una determinada cultura como narración ficticia.

El estudio realizado por Ronen es esencialmente meta-teórico: sus textos de referencia son textos de filosofía y de teoría literaria, en tanto que los textos literarios constituyen sólo material de ejemplificación y elucidación de los conceptos debatidos. Uno de los principales propósitos del estudio es incorporar el concepto de ficcionalidad al de narratividad en los estudios literarios y, dado que el primero no es exclusivo de la literatura, la metáfora mundos posibles fundamenta dicho propósito por su alto grado de ficcionalidad, y, por su origen filosófico, fundamenta la aproximación interdisciplinaria.

Texto altamente especializado, Possible Worlds in Literary Theory logra romper el aparente círculo de autonomía que preconiza la teoría literaria, al relacionar y clarificar conceptos básicos que ésta emplea por medio de su confrontación con la versión filosófica original. Esencialmente, el libro es demostración de una posición teórica que, por medio de la clarificación conceptual del "préstamo" interdisciplinario, amplía el campo de investigación de la teoría literaria.

## Myrna Solotorevsky, *La relación* mundo-escritura. Gaithersburg, MD: Ediciones Hispamérica, 1993. 272 pp.

N este valioso aporte de Myrna Solotorevsky a la teoría literaria y al análisis de la narrativa hispanoamericana –que continúa sus libros anteriores, José Donoso: Incursiones en su producción novelesca (1983) y Literatura-Paraliteratura (1988)—, la autora parte de los conceptos "mundo" y "escritura" para definirlos, indicar sus relaciones recíprocas y captar sus manifestaciones concretas a través de "connotadores de mimesis y connotadores de escrituralidad" (p. 9), en textos de "tres autores, a quienes estimo representantes de la estética postmodernista: Reinaldo Arenas, Juan José Saer y Juan Carlos Martini" (ibid.).

La introducción teórica, en la que se diferencian y categorizan dichos connotadores, son una muestra de la seriedad de sus inquisiciones acerca del estatuto literario del discurso narrativo. Un punto clave de la misma es su inclusión de la teoría de Félix Martínez Bonati. Solotorevsky indica las dificultades de diferenciar entre la "pseudo-frase apofántica mimética" y la frase apofántica a secas (universal, kantiana o simplemente subjetiva), y señala correctamente que, tanto desde la teoría de la productividad (Bajtín, Kristeva), como desde el costado más alejado de la teoría de la recepción (Iser), se muestra que la distinción es un tanto reductiva. Son muchos los discursos que se filtran en los enunciados del narrador; a su vez, en el otro extremo de la comunicación literaria, el lector no distingue o mezcla las perspectivas. Aun en las diferencias que Solotorevsky marca en el ejemplo de Milan Kundera, existe una interferencia entre lo que opina el narrador y la historia ficcional.

La tipología de los "connotadores de escrituralidad" propuestos por la autora es muy completa y no ofrece dificultades. El problema reside en ver hasta dónde se afirman o se diluyen los "connotadores de mimesis". Ello depende, a nuestro juicio, tanto del proceso de recepción como del horizonte de credibilidad del lector en cada época.

El rastreo de la noción de mundo y mimesis en Culler, Lotman, Martínez Bonati, Todorov y Ricoeur requiere de un esfuerzo heurístico, justificado por los resultados alcanzados en su análisis. Pero interesa sobre todo la originalidad de la conclusión final, en la que se plantea que la diferencia entre mundo y escritura es pertinente para un enfoque casi estructural (Martínez Bonati, Todorov, Genette), pero no para la noción de heterocosmos o para el camino de la desocultación ontológica propuesto por Ricoeur. Según Solotorevsky, la intransitividad de la escritura, la opacidad de los signos, no rechaza una hermenéutica ontológica, sino, por el contrario, invita a encontrar en ella otra suerte de mundo. El análisis de los connotadores de escritura que acercan a Saer (La mayor, Nadie nada nunca, Glosa, y podría incluirse El limonero real) al nouveau roman es irrebatible, si bien la autora apunta parecidos, diferencias e incluso cierta distancia irónica de Saer con el objetivismo. Al mismo tiempo, consideramos que una evaluación de toda la obra de Saer permite ver en él no la afirmación de una ontología textual, sino la exposición de cierta indocilidad de la "realidad-mundo" para ser apresada en el discurso. Saer afirma que "barrer el patio de Aristóteles, condición previa a toda construcción futura, facilita la tarea. Pero las obligaciones que vienen son aplastantes". A nuestro juicio, Saer encuentra en La ocasión un camino en lo que Solotorevsky llama "connotadores ambiguos", que producen fuerte ilusión de mimesis, pero en realidad lo son de escritura.

Estas reflexiones parciales están lejos de abarcar las dimensiones totales de este denso volumen, que exige una lectura y una discusión detenidas que ciertamente exceden los límites de la reseña bibliográfica.

Inés Santa Cruz